

III Jornadas de Historia de la Patagonia
San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre de 2008
E4 Antropología e Historia: interdisciplinariedad, convergencias disciplinares y estudios de caso en Patagonia

NAHUEL HUAPI: ANTROPOLOGÍA E HISTORIA REGIONAL DE UN ÁREA DE FRONTERA

Lic. Ana María Albornoz* ** Lic. Graciela Montero**

*Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Río Negro.

** Equipo de Arqueología y Etnohistoria del Museo de la Patagonia F.P. Moreno, S.C. de Bariloche

anaalbornoz@bariloche.com.ar

gramontero@hotmail.com

INTRODUCCION

Nuestras tareas de investigación se enmarcan en el proyecto “Arqueología y Etnohistoria del ámbito boscoso lacustre en el área del Parque Nacional Nahuel Huapi y su relación con la estepa vecina (Pcias. de Río Negro y Neuquén)” que lleva a cabo el Equipo de Arqueología y Etnohistoria del Museo de la Patagonia F.P. Moreno, S.C. de Bariloche, encabezado por el Lic Adan Hajduk y la Lic. A.M.Albornoz.

Los objetivos del proyecto están dirigidos a develar los procesos culturales que se desarrollaron en el área, con epicentro en el Lago Nahuel Huapi, desde una perspectiva regional, incluyendo ambas márgenes cordilleranas y con un amplio marco temporal. Este abarca desde la época de ocupación inicial de la región, hasta ahora datada en unos 10.600 años AP, hasta tiempos históricos, que culminaron con la desestructuración de las etnias originarias en el marco de la llamada “Conquista del Desierto”. Se aborda el estudio de la problemática del uso del espacio y las relaciones interculturales a través del tiempo, empleando un enfoque multidisciplinario que interrelaciona información arqueológica, etnohistórica, geológica, biológica, paloambiental, etc.. Los trabajos efectuados dentro del Proyecto tienden además a la preservación y difusión de este pasado cultural, accionando conjuntamente con el Museo de la Patagonia y la Administración de Parques Nacionales.

La presente contribución es parte del escrito “Nahuel Huapi: 10.600 años de Historia Regional de un área de frontera” (Albornoz y Montero 2007) resultante de una amplia investigación que aúna a la Antropología y la Historia, proponiendo un marco teórico y una metodología de trabajo conjuntos, con el propósito de lograr una mayor comprensión de las transformaciones y contactos culturales que se sucedieron en nuestra región. El análisis temporal de este trabajo comienza con el arribo de los primeros cazadores recolectores a América, su llegada a Patagonia hace unos 13.000 años y su temprana presencia en nuestra área, para concluir a fines del siglo XVIII, con las primeras crónicas de viajeros europeos en la zona. El análisis espacial, por su parte, toma al Lago Nahuel Huapi como centro de una región en la cual se han dado fluidos contactos interétnicos, pese a existir accidentes geográficos notorios, como la Cordillera de los Andes y cuencas fluviales como la de los ríos Limay- Negro, entre otras. Estos accidentes han sido tradicionalmente concebidos como fronteras naturales poco permeables, considerados como límites entre la territorialidad de

diferentes grupos cazadores-recolectores, y de éstos con los grupos nativos originarios del occidente cordillerano, mientras que en épocas históricas han servido para trazar límites jurisdiccionales o estatales. No obstante, intentamos demostrar, a través de nuestro trabajo, que estas barreras naturales no han actuado separando, sino dando lugar a áreas fronterizas de interacción y significado variable, según las diferentes etapas planteadas, a lo largo del extenso período contemplado, siendo el ámbito dentro del cual se manifestaron contactos entre diversos grupos humanos. Incorporamos además, mediante las evidencias arqueológicas, una enorme parte de la historia correspondiente a tiempos “ágrafos”, que suele estar ausente u olvidada en la historiografía tradicional.

En esta ocasión, debido a la amplia extensión del trabajo, abordaremos sólo algunos de sus contenidos, entre ellos, la metodología empleada: las proposiciones generales que guiaron su desarrollo, haciendo énfasis en algunas de ellas, referidas a las relaciones y sentido de la frontera hispano chilena- indígena. Analizaremos los cambios sufridos en la frontera hacia fines del siglo XVI, debidos a diferentes políticas hispanas, y su reflejo en la región del Nahuel Huapi a través de las primeras fuentes escritas conocidas para el área.

METODOLOGÍA DE TRABAJO

La forma de vida de pueblos del pasado que no han dejado registros escritos nos es conocida a través del análisis de los restos materiales que han quedado de estas sociedades, recuperados mediante técnicas específicas de la Arqueología, interpretada ésta como parte de la ciencia antropológica; estas técnicas permiten que los elementos materiales creados, transportados o utilizados por el hombre nos relaten una parte de su vida cotidiana. Sumamos a esto el análisis de las crónicas dejadas por los primeros occidentales que llegaron a nuestra región del Nahuel Huapi, las que permiten contrastar y enriquecer los datos arqueológicos, retratando un panorama poblacional culturalmente diverso. Esta manera de aproximarnos al tema es posible debido al fluido intercambio entre investigadores de distintas disciplinas; compatibilizando marcos teóricos diferentes que permiten la reflexión acerca de los fenómenos derivados del contacto cultural desde una perspectiva teórico-metodológica donde convergen intereses de la historia y la antropología.

La información primaria correspondiente a etapas prehispánicas e hispánicas obtenida mediante estudios arqueológicos ha sido generada por proyectos de investigación propios, y procede también del análisis crítico de los resultados de investigaciones realizadas por equipos que trabajan en áreas vecinas a la nuestra (Albornoz 1996, 2003; Albornoz y Hajduk 2006; Albornoz y Cúneo 2000, Albornoz et al 2002; Hajduk 1978, 1986-88, 1990, 1991; Hajduk y Albornoz 1999; Hajduk, Albornoz y Lezcano 2004 a y b, 2007; Hajduk et al 2007; Bellelli et al 2006; Boschín 1986, 2000; Ceballos 1982; Crivelli 1984; Crivelli et al 1993; Fernández 2001; Podestá y Albornoz 2007; Podestá et al 2007, 2008; Silveira 1987, 1988-89, 1996).

Una de las características del conocimiento arqueológico es que su información es fragmentaria. Esto se debe entre otros a la forma fortuita de los hallazgos, la conservación diferencial de los distintos tipos de vestigios materiales, al tipo de datos que pueden inferirse de ellos, que no permiten reconstruir totalmente la forma de vida. Es difícil en este tipo de reconstrucción conocer parte de los aspectos ideológicos, a los que consideramos como sustentos de la sociedad analizada. Por otro lado, para las primeras etapas de asentamiento humano, existe también un condicionamiento derivado de la limitada cantidad de sitios arqueológicos investigados en Patagonia, y en general en América, razones por las que extendemos nuestro concepto de “región”, haciendo referencia a un contexto más amplio. Esto nos permite conocer cómo se fue generando la relación de los grupos humanos desde el poblamiento de un nuevo continente, para comprender luego algo más sobre el poblamiento

de Patagonia y los recientes hallazgos en nuestra área específica del Nahuel Huapi, extrapolando los diferentes datos.

Consideramos que la historiografía sobre el mundo de frontera y los resultados de las investigaciones históricas y antropológicas que iluminan los procesos de contacto y cambio cultural, al analizarse en conjunto, ofrecen elementos que permiten resignificar la problemática del poblamiento, para los primeros siglos de contacto hispano-indígena de este entorno, desde una perspectiva poco utilizada en los estudios dedicados a la región patagónica. Estos materiales, al tiempo que complejizan la visión de los problemas detectados, nos llevan a la búsqueda de herramientas utilizables para explicar la coexistencia interétnica en situaciones de frontera, dimensión contemplada sólo tangencialmente en la producción tradicional sobre el poblamiento norpatagónico.

MARCO TEÓRICO

Acerca de los conceptos de región y frontera

En coincidencia con Sánchez, (Sánchez 1991:9), consideraremos que “...no existe historia sin espacio”, y que éste se modifica a lo largo del tiempo, al paso de las transformaciones histórico-sociales. Tomamos en esta instancia al espacio como un elemento esencialmente social (Milton Santos 1985), el ámbito en el cual el hombre existe como tal y desarrolla sus actividades, otorgando así al espacio una dimensión particular, que trasciende la meramente geográfica.

El concepto de región que utilizamos no es asimilable a un espacio geográfico y cultural que pueda corresponderse con límites políticos, dado que en la época analizada no estaban aún constituidos los estados nacionales. Según Perez Herrero (1991:8) “...el análisis de lo regional, además de ser el marco idóneo para investigar las sociedades pre capitalistas...facilita la combinación de los distintos enfoques de las ciencias sociales, separadas e incluso enfrentadas desde la división que el positivismo hiciera de las mismas...”.

Como la metodología de trabajo que empleamos reúne elementos provenientes de distintas ciencias sociales, usamos el concepto de región de acuerdo a los siguientes parámetros:

1) El análisis regional no puede realizarse aislando el área estudiada del sistema mayor en el cual está inserta.

2) Una región no tiene una delimitación fija en el tiempo o el espacio. Es una entidad móvil y fluctuante, un ámbito no uniforme, construido en base a la cambiante relación entre el hombre y el espacio en el que éste se mueve.

3) Para comprender mejor su estructura, los cortes temporales pondrán en relieve las relaciones internas y externas a la región, para evitar generar una historia homogénea.

Con respecto al concepto de frontera, no la concebimos como un espacio que marque un límite real entre «civilización» y «barbarie», tal como esta antinomia era pensada durante el siglo pasado, sino como un territorio imaginado, variable, inestable y permeable de circulación, compromiso y conflictos entre individuos y grupos de distintos orígenes.

Los espacios fronterizos dejan de ser considerados lugares de separación, transformándose paulatinamente en escenarios privilegiados desde los cuales indagar sobre las múltiples vinculaciones que unían a mundos culturales diferentes. Distintas formulaciones intentaron dar cuenta de estas situaciones, desde los pioneros “estudios fronterizos” de los historiadores chilenos en la década de 1980 (entre otros Villalobos, 1982, 1989, 1992, 1995) hasta los trabajos más recientes de Boccara (1999 a, b, c y 2001).

Para el análisis de esta aproximación nos apoyamos también en Bandieri (2001:92), quien afirma que en las áreas andinas los límites internacionales no funcionaron como tales para los grupos comprometidos en la región, “...visualizándose la presencia de ámbitos fronterizos que funcionaron como verdaderos espacios sociales de larga duración...” obligando a los investigadores actuales a efectuar una revisión crítica de una historia nacional concebida “de espaldas” a la cordillera. De acuerdo a la misma autora, “...la frontera implica siempre movimiento de flujo y reflujo, por lo tanto la movilidad o inestabilidad son sus componentes esenciales...” (Bandieri, 2001:107). Desde esta perspectiva, el concepto de relaciones fronterizas alude a las relaciones de poder interétnicas –campo específico en el que se inscriben, organizan y transforman los contactos hispano-indígenas- pero también a las relaciones de poder intra-étnicas; ambas pertenecientes a la esfera política y articuladas con las relaciones económicas y sociales, formando un haz de relaciones que se “interfieren, superponen y refuerzan” (Foucault, 1992:119).

“...La frontera no es un límite geográfico ni un indicador de separación, sino es un espacio donde se construyen y cristalizan una multitud de procesos interconectados. Un área de interrelación entre dos sociedades distintas que genera formas de comportamiento e instituciones particulares y donde operan procesos económicos, sociales, políticos, materiales y simbólicos...” (De Hoyos, 1999)

Siguiendo con este concepto, incluimos también a Bolton, para quien la frontera es una región con una organización social particular, donde surgen instituciones y relaciones sociales peculiares. Según este autor, “...los misioneros no fueron solamente agentes religiosos. Intencionalmente, y a veces por accidente...eran también agentes “civilizadores” y políticos...como tales, constituyeron un elemento vital del sistema pionero español...”, (Bolton 1917:59) (lo encomillado es nuestro) afirmación que a pesar de la posición ideológica del autor, nos orienta, para el período jesuítico, a interpretar la presencia religiosa en la región del Nahuel Huapi, y las particulares relaciones surgidas como consecuencia de la misma.

Como ya se ha mencionado, la metodología utilizada trata de reunir la información proporcionada por los restos materiales, indicios tangibles y objetivos de la actividad humana, surgidos de las investigaciones arqueológicas, con los testimonios indirectos, subjetivos y a veces fragmentarios que brindan las crónicas, testimonios registrados, interpretados y presentados en una forma particular, que dejan traslucir tanto la posición personal del autor frente al hecho observado, como los valores de la época. “...Los documentos históricos son muy selectivos, escritos con específicos propósitos por privilegiados, poco letrados, habitualmente bastante acomodados, habitualmente blancos, y habitualmente varones...” (Cosens 2003:3). Las características de las crónicas, mencionadas en el párrafo anterior, son evaluadas y analizadas a partir de una lectura crítica.

De acuerdo a Boccara, desde hace algunos años el surgimiento de nuevas perspectivas de investigación y aproximaciones teóricas, así como la colaboración entre la Historia y la Antropología, han despertado un nuevo interés por el estudio de las “fronteras” indígenas en América Latina. Adhiriéndonos a esta teoría, consideramos con Boccara (1999 a:425) que “...esas zonas fronterizas- en el seno de las cuales circulaban individuos, ideas y objetos- constituyen un inmenso “laboratorio” para el estudio de los procesos de mestizaje y de la creación de nuevos sujetos históricos...”, produciendo cambios en la definición identitaria de los grupos que circularon por ellas. Por otra parte, el estudio de los procesos de contacto cultural en las llamadas “fronteras coloniales de América” puede ofrecernos claves para explicar la dinámica de las relaciones interétnicas, las experiencias de aculturación y la construcción de identidades.

Asimismo, adherimos a la afirmación que establece que “...la producción histórica y antropológica americanista reciente da la sensación de que el historiador y el antropólogo

ha sido llevados a edificar un espacio común, una suerte de middle ground. Sacando provecho de las ideas avanzadas en las dos disciplinas y forjando nuevos objetos de estudios y nuevos enfoques, el antropólogo empezó a tomar en consideración la historicidad de las configuraciones sociales mientras que el historiador comenzó a prestarle más atención al carácter relativo de las categorías y a la constitución de las identidades colectivas...” (Boccaro 2001:1)

Debemos aclarar además que el marco teórico empleado para nuestras investigaciones arqueológicas regionales es el resultado de la convergencia, a través del empleo de diversos paradigmas, los cuales no profundizaremos, pero que genéricamente toman elementos del enfoque ecológico sistémico y corrientes post procesuales que integran la etnografía, etnohistoria, los factores históricos, la arqueología cognitiva, etc (ver Orquera y Horwitz 2007). No obstante, por la naturaleza de la esta investigación, se tomaron en cuenta rasgos contextuales y tipológicos de la arqueología normativa, sin querer caer en un difusionismo y /o materialismo extremo, pero que a manera de simplificación de una temática muy compleja permiten indicar posibles relaciones intergrupales.

El manejo de fuentes históricas no suele ser habitual en los análisis estrictamente arqueológicos. No obstante, a causa de una línea de trabajo particular iniciada hace años, consideramos indispensable el empleo complementario de la etnohistoria para períodos históricos, entendida como la reconstrucción de la forma de vida de los grupos originarios ágrafos a través de la crítica de las fuentes primarias, tratando de comprender rasgos culturales de las sociedades descritas por los cronistas, descontando las apreciaciones teñidas por concepciones ideológicas de la sociedad a la que los mismos pertenecían. En este sentido, tratamos de analizar las características socioculturales y las relaciones interétnicas de los diferentes grupos aborígenes habitantes de Patagonia y nuestra región, así como la cosmovisión de los pueblos patagónicos, (entre otros Albornoz y Aizen 1990, 1993; Albornoz et al 2006 ; Albornoz y Hajduk 1999, 2001; Albornoz Hajduk y Lezcano 2002; Albornoz, Montero et al 2003 y 2006; Hajduk y Albornoz 1999) siempre contemplados en el contexto del avance de la frontera hispana, haciéndose énfasis en el análisis de esta última.

ACERCA DE LAS HIPÓTESIS

Nos propusimos, para el caso de las épocas prehistóricas, aportar los conocimientos actuales resultantes de diferentes trabajos (propios y de otros colegas) que han planteado diversas hipótesis precisas, con sus indicadores e implicancias, que no serán explicitadas debido su extensión. Remitimos para ello al texto completo de esta investigación (Albornoz y Montero 2007). Las 10 proposiciones que hemos manejado, y contrastado en el trabajo original, son brevemente explicitadas a continuación, explayándonos sólo en parte acerca de las últimas, que son objeto de esta comunicación.

1- El arribo del hombre al continente americano, y en especial a Patagonia y nuestra región, es mucho más complejo que el planteado por la hipótesis clásica o “Clovis”.

Esta hipótesis plantea que América fue poblada tempranamente por grupos de subsistencia basada en la caza de fauna mayor hoy extinta. Procedentes del NE asiático, ingresaron al continente cruzando una franja de tierra hoy sumergida bajo el Estrecho de Behring, poblando las grandes llanuras norteamericanas hace 12500 años (cazadores “Clovis”). Desplazándose rápidamente hacia el Sur, irían poblando el continente a la vez que contribuían a la extinción de la megafauna. (para hipótesis clásica ver Martin P. 1967, y defensores recientes de la misma, como Kelly 2003)

En la actualidad el poblamiento de América y en especial de Patagonia presenta una mayor complejidad, planteada a través de hipótesis fundadas en nuevas evidencias

procedentes de sitios arqueológicos, estudios paleoclimáticos, de la Antropología física, genética etc. (ver Bryan y Gruhn 2003). Sin negar la hipótesis clásica, se indican al menos dos nuevas vías posibles de ingreso, vinculables al aprovechamiento y circulación por las costas de Pacífico y del Atlántico, reconociendo una mayor antigüedad, dado que se cuenta con dataciones que igualan o superan las fechas de “Clovis” en sitios arqueológicos de América del Sur y Patagonia. La diversidad en modos de subsistencia y aprovechamiento de diferentes ambientes detectada, indican que estos grupos humanos conocían diversas técnicas para el trabajo en distintas materias primas, y adoptaban diferentes estrategias para el aprovechamiento de múltiples recursos existentes en los medios que iban progresivamente explorando.

Evidencias de dicha diversidad se hacen presentes en tres áreas de Patagonia inicialmente exploradas por estos primeros cazadores recolectores “Paleoindios”, a partir de hace casi 13.000 años: Meseta Central de la Pcia de Santa Cruz; Magallanes (sitios de Chile y Argentina); Monte Verde en Chile, y en nuestra región del Nahuel Huapi el Abrigo el Trebol (ver Borrero 2004; Dillehay 2000; Miotti 2003; Miotti y Salemme 2003; Miotti et al 2000; Paunero 2000 y nuestros trabajos entre otros).

2- La Cordillera de los Andes pudo haber actuado, para determinadas zonas de Patagonia Centro Meridional, como barrera geográfica durante el límite Pleistoceno Holoceno.

El avance de las investigaciones arqueológicas y referentes al paleoclima en Patagonia y en particular para el centro y norte de la Pcia. de Santa Cruz (ver bibliografía antes citada) permite reconocer que en estas latitudes la cordillera, ocupada por los campos de hielos continentales de retirada más tardía, no habría sido una región atractiva para el temprano poblamiento, siendo la Meseta Central Santacrucense la primera en ser explorada y colonizada hace unos 13000 años AP. Los primeros grupos de cazadores recolectores habrían explorado hacia la cordillera recién hacia los 9700 años AP (área del Río Pinturas) y aprovechando el medio boscoso lacustre aún más tardíamente en esta región. Este modelo de poblamiento se ha generalizado para Patagonia, tomándose las áreas cordilleranas boscosas lacustres a manera de “dead ends” (tierras marginales) de ocupación tardía por parte de los grupos humanos. (Borrero 2004). No obstante para nuestra región del Nahuel Huapi el panorama es diferente:

3- El medio boscoso lacustre, que tradicionalmente se ha planteado como “tierra marginal” de ocupación tardía, ha sido explorado tempranamente en la región del Lago Nahuel Huapi.

Esta proposición se comprueba a través de nuestros trabajos efectuados en el sitio Alero El Trébol (Albornoz y Hajduk 2006; Haduk Albornoz y Lezcano 2004 A y B, 2007; Hajduk et al 2007 y en estas Jornadas) en el cual se hallan vestigios dejados por cazadores recolectores que aprovecharon fauna extinta, hace unos 10600 años AP en un ámbito cordillerano lacustre en el que el bosque se hallaba ya desarrollado luego del un retiro glacial más temprano, en relación a regiones más australes de Patagonia.

4- La cordillera de los Andes, desde el Holoceno temprano, no ha constituido una barrera geográfica, aunque sí una frontera permeable, en la cual ha existido algún tipo de contacto entre las dos vertientes cordilleranas.

En nuestra región, desde el octavo milenio A.P se hacen presentes adornos e instrumentos de valvas de moluscos marinos, en sitios ocupados por cazadores recolectores como Cueva Trafal I (Crivelli et al 1993). Estos indicadores de contactos transcordilleranos se hacen más frecuentes hacia los 6000 A.P., reflejando algún tipo de vinculación con la vertiente del Pacífico, en relación a un amplio rango de movilidad y/o al intercambio con otros grupos. Se los halla tanto en sitios del ámbito ecotonal como Cueva Arroyo Corral I (Hajduk 1986-1988), Alero Valle Encantado I, (Hajduk y Albornoz 1999) así como el ambiente boscoso lacustre, en el Abrigo El Trébol.

Aún no existe información suficiente, para este rango temporal, que nos permita dilucidar si se trata de grupos con una adaptación preferencial al bosque, como se hace más evidente para épocas más recientes e históricas. En este sentido, los hallazgos realizados en el alero Puerto Tranquilo I (Hajduk 1990) ubicado en la Isla Victoria, indican que grupos humanos hace unos 2000 años accedieron a ella por la única vía posible: el empleo de embarcaciones. El material recuperado de estos primeros navegantes, refleja una economía de caza, recolección y aprovechamiento de los recursos del lago. Los restos humanos hallados corresponden a un aspecto físico que no coincide con el tradicionalmente adjudicado a los cazadores patagónicos de la estepa, siendo en parte semejantes a los indígenas canoeros de Chiloe y su entorno, históricamente denominados Chono. Para poder esclarecer esta raigambre u otra vinculada a grupos adaptados al medio boscoso lacustre (Ver Alero Marifilo I, Lago Calafquen, Adan et al 2004) debemos esperar al avance de las investigaciones en Chile y otros ámbitos lacustres del NO de Patagonia. Lo cierto es que:

5) Tanto en épocas prehistóricas como históricas, cada grupo humano tuvo la capacidad de uso y aprovechamiento de distintos medios ecológicos, fenómeno que nos impide limitar a cada uno a un ambiente definido por parámetros geográficos o de aprovechamiento económico. No obstante, existió entre los mismos el sentido de territorialidad.

6) Las diferentes modalidades estilísticas de las manifestaciones rupestres tardías de nuestra región, entre otros muchos datos pueden ser indicadoras de territorios preferencialmente utilizados por las sociedades en el pasado.

Es así como para etapas precerámicas más tardías, circa 3000 años A.P y posteriores etapas cerámicas (alrededor del 1000 D.C.) los hallazgos de sitios arqueológicos en los distintos medios ecológicos de nuestra región insinúan un aumento y creciente diversidad poblacional. La misma se refleja en expresiones rupestres tardías. Tanto en la estepa como en el ámbito lacustre se efectuaron diseños geométricos adscribibles al “Estilo Geométrico Complejo” (Menghin 1957), pero para el medio lacustre, la Modalidad de Ambito Lacustre Boscoso del NO. de Patagonia refleja características propias (Albornoz 1996, 2003 Albornoz y Cúneo 1999) presentes en sitios del lago Nahuel Huapi y otros lagos (Albornoz y Teira en estas jornadas) indican posibles vías de desplazamiento, incluidos sitios en territorio hoy Chileno (Podestá y Albornoz 2007, Podestá et al 2008). Mayor simplicidad y menor rigor geométrico sumados a la presencia de diseños figurativos en algunos sitios, como antropomorfos, auquénidos, caballos y jinetes en su cabalgadura, los distinguen de los diseños de la estepa y los vinculan con las etapas históricas. Las distintas modalidades estilísticas dentro de un mismo gran estilo estarían evidenciando rangos de territorialidad de diferentes grupos, que como veremos han sido identificados en las primeras fuentes escritas para Nahuel Huapi como Puelches del Nahuel Huapi, navegantes del ámbito lacustre boscoso, y Poyas (cazadores recolectores que aprovecharon preferencialmente el ámbito estepario, tradicionalmente conocidos como Tehuelches).

Por último, enunciaremos las siguientes proposiciones, que serán en parte abordadas con mayor amplitud en esta oportunidad:

7) El Nahuel Huapi ha actuado como polo de atracción para las relaciones interculturales de diferentes grupos aborígenes del Este cordillerano, visualizándose como área de contacto.

8) La tradicionalmente llamada “*araucanización de las pampas*” es un complejo proceso de sincretismo cultural que involucra cambios en la estructura cultural de todos los actores involucrados a partir de la presencia del español.

9) Los europeos se hicieron presentes en la región desde el siglo XVII, y para ellos tampoco la cordillera constituyó un obstáculo insalvable. Razones históricas, político-sociales y económicas concurrieron para que nuestra región fuese poblada desde territorio hoy chileno y no desde el E., donde las barreras geográficas eran potencialmente menos rigurosas.

10) Las relaciones y sentido de la frontera blanco-indígena, debido a diferentes políticas hispanas, sufrió cambios notorios, evidenciándose en nuestra región desde mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XVIII.

PRIMEROS CONTACTOS ENTRE PUEBLOS ORIGINARIOS Y CONQUISTADORES EUROPEOS EN NUESTRA REGION

La frontera hispano indígena fue variando, no sólo en lo espacial sino particularmente en lo referente al tipo de relaciones mantenidas entre el “hombre blanco” y los nativos. Este contacto provocó cambios culturales en ambas sociedades, a la vez que influyó las relaciones previas de los grupos aborígenes entre sí, en una etapa que comienza a principios del siglo XVI y se prolonga hasta fines de siglo XVIII. Este tipo de cambio se hace particularmente complejo en un área de convergencia cultural como lo es el Nahuel Huapi, según se ha analizado ya para épocas “prehistóricas”. Trataremos de analizar los cambios en la política fronteriza hispánica y las relaciones interétnicas de los distintos grupos originarios, reflejados en los escritos de cronistas que conocieron nuestra zona de estudio.

La presencia de los primeros europeos en Nahuel Huapi procede del Occidente de la cordillera y debe enmarcarse dentro de las características generales de la conquista hispana, en particular la conquista del Arauco, es decir el avance hispano que, procedente del Perú, continuó hacia el sur fundando las primeras ciudades de Chile durante la segunda mitad del siglo XVI, chocando con una fuerte resistencia de los grupos nativos genéricamente denominados “Araucanos”.

Políticas de la frontera hispana

Pueden notarse claramente dos grandes etapas en las estrategias que adoptó España con respecto a la frontera o contacto con los “araucanos”, políticas que tuvieron repercusión en los grupos cazadores recolectores del E. cordillerano. La primera, caracterizada por su contexto señorial, abarca desde los comienzos del avance hacia el sur de Chile (mediados del siglo XVII) incluyendo la fundación de ciudades, hasta su destrucción durante el gran alzamiento de las tribus del Sur (genéricamente fines del 1600). Esta implicó períodos de guerra violenta, alternados con una paz esporádica, donde los españoles establecieron dispositivos de poder tales como la encomienda y la expedición de guerra. En esta etapa, los grupos del Este cordillerano, de lo que hoy es la Provincia de Neuquén, colaboraron en mayor o menor escala, aliados con los “Araucanos” en contra del frente hispano (León Solís 1986). No contamos con fuentes específicas para Nahuel Huapi en este período.

Una segunda etapa se reconoce a partir del El Gran alzamiento del 1600, en que la política hispana cambia hacia el establecimiento de una frontera militar, a cargo de la Corona, afincada con límite geográfico en el Bio Bio; el único baluarte al sur de este río seguía siendo la Isla de Chiloé. En este momento histórico se irán perfilando dos posiciones fundamentales en el accionar de los españoles con respecto al indígena: la “guerra de guerrillas” o malocas, y la propuesta pacifista de parlamentos iniciada por el Padre Jesuita Luis de Valdivia. Veremos cómo la conformación de un ejército a cargo de la Corona influyó las relaciones en nuestra región, al igual que la posterior política parlamentaria que será efectivizada en Nahuel Huapi por los Jesuitas.

Según Alvaro Jara (1960) varios factores influyeron en la forma de ocupación inicial de la tierra y poblamiento en la frontera araucana del sur de Chile:

- * El financiamiento privado de la empresa bélica española
- * Las características señoriales de la conquista

- * Un sistema de retribuciones y premios a los conquistadores
- * Las características del sustrato indígena

La Hueste Indiana fue una empresa privada regulada por el Estado, en la cual los particulares buscaban una rápida recuperación de los capitales invertidos. El ritmo de la conquista fue marcado por el mayor o menor éxito en la formación de nuevas fortunas. En territorio de Chile no se hallaban las riquezas metálicas del Perú, el oro era de lenta y relativamente escasa extracción a través de lavaderos. La falta de una rápida restitución económica fue una de las causas del fracaso del sistema señorial, en el que también tuvieron peso las características culturales propias de la sociedad indígena a la cual se enfrentaron.

Las bases señoriales se estructuraron a través de un sistema de premios otorgados a los militares exitosos, en retribución a su esfuerzo e inversión: mercedes de tierras y brazos para trabajarlas. Entre las formas de trabajo compulsivo a las que fueron sometidos los indígenas, fue la encomienda la que predominó en la frontera Sur. La misma consistía en la cesión al encomendero de los tributos debidos por los nuevos vasallos indígenas al Rey. En la práctica esto se transformaba en trabajo forzado, prestaciones de servicio personales en agricultura y minería.

A su vez, el encomendero debía prestar servicio militar con sus armas y caballos en el caso de ser requerido por la autoridad real, conformándose así una red de seguridad de poder militar privado sin los gastos que involucraría el mantenimiento de un ejército estatal. En los principios de la época que consideramos, siglos XVI y XVII, la región al sur del Río Bío Bío estaba poblada por grupos indígenas cuya economía se basaba en cultivos a pequeña escala carentes de sistemas de riego artificial, combinados con crianza de camélidos, recolección, pesca y caza.

Distintos cronistas hacen referencia a estos grupos con el nombre genérico de “Araucanos”. Se trata de diferentes parcialidades de horticultores sedentarios, alfareros, caracterizados por el uso de la lengua *mapu dungun*, localizados desde los ríos Itata y Bio Bio hasta el Toltén, y quienes al expandirse abarcarán desde el sur del Río Aconcagua hasta la isla de Chiloé y posteriormente, hacia el este, hacia las pampas trasandinas. Las diferentes fuentes citan nombres de parcialidades relacionadas con su localización geográfica (costinos, llanistas, serranos) o con el nombre de sus caciques principales.

Cuando Pedro de Valdivia fundó la ciudad de Santiago el 12 de Febrero de 1541, los grupos indígenas que poblaban el centro-sur del territorio entonces llamado “Nueva Extremadura” se auto-reconocían como *Reche* y darían origen, a través de un proceso de etnogénesis que reconfiguraría su identidad étnica, a los mapuche a mediados del siglo XVIII, según Boccara (1999 a). *Reche* (hombre verdadero o auténtico), *Moluche* (hombre guerrero u hombre de occidente), *Aucas* (libres), son algunas de las denominaciones que usaron los indígenas para designarse a sí mismos en los siglos XVI, XVII y XVIII. Actualmente se reconocen con el nombre de pueblo *Mapuche*.

En la época del arribo de los españoles a Chile, los grupos *Reche* se caracterizaban por la ausencia de una organización política centralizada. Estos grupos se estructuraban, política, social y culturalmente en torno al parentesco. Su organización estaba constituida por varias tribus, esparcidas en un amplio territorio y con variantes culturales; sin embargo, la base de la sociedad estaba fundada en la familia.

No existe, pues, marcada estratificación social fuera de la figura de los jefes y algunos “hombres ricos” denominados *Ulmenes*, ya que su status social era mantenido en base a la redistribución de los bienes obtenidos. Asimismo, considerando estas estratégicas alianzas en tiempos de guerra, se puede definir a esta sociedad como “multicéfala”.

Esta estructura segmentaria, en la cual varios varones (y en casos excepcionales mujeres) se hallaban en posición y capacidad de liderar rápidamente a los grupos aliados en contra del español, impidió un rápido dominio por parte de éstos, tal como lo habían efectuado en otras áreas culturales que ostentaban una estructura política centralizada. El mantenimiento de una

frontera sustentada por los “privados” no fue posible en una Araucanía organizada de esta manera.

La primera gobernación de Chile comenzó a constituirse en 1540, cuando Pedro de Valdivia, como lugarteniente de Pizarro, inició la exploración y conquista de la costa pacífica, intentando llegar hasta el Estrecho de Magallanes. Y terminó de organizarse hacia 1550, cuando el Reino de Chile o Gobernación de la Nueva Extremadura abarcó todo el territorio que se extiende desde el paralelo 27° L.S. hasta el Cabo de Hornos, y Valdivia expresó su aspiración de hacer llegar su jurisdicción hasta el Atlántico por el oriente. En ese año de 1550 se emprendió la conquista del centro-sur del Chile actual. Mientras que los territorios situados al norte del río Bío-Bío fueron dominados rápidamente y sin grandes dificultades, la marcha hacia el sur se vio interrumpida por los “Araucanos”.

A pesar de haber fundado varias ciudades en la zona: Valdivia (1552), Villarrica (1552), Osorno (1558) y Castro en la isla de Chiloé, (1567), no pudieron asimilar al araucano en forma estable a sus empresas económicas. Sus fuertes eran constantemente atacados, el “camino real” frecuentemente cortado, de modo que, el avance español sólo reforzaba la determinación de los indígenas a no dejarse someter.

En suma, una fuerte resistencia, falta de adaptación al trabajo forzado, un frente español poco denso e inestable, con falta de retribución inmediata para poder mantener su capacidad militar, fueron las características relevantes de la conquista hispana inicial en el sur de Chile.

Durante el siglo XVI España pretendió ignorar esta situación. Su política era no malgastar las rentas reales en beneficio de los conquistadores o sus descendientes, que eran quienes estaban obligados a mantener la seguridad de los territorios. Pero hacia el 1600 (1598), el “gran alzamiento” general de Mapuches, a los cuales se suman grupos Pehuenches y aún Puelches o serranos transcorderos, destruye las ciudades al sur del Bio Bio. El sistema privado de guerra, que hasta entonces contaba con auxilios estatales esporádicos, debió ser reemplazado, tomando la Corona el control del territorio. En 1603 Felipe II crea un ejército regular y permanente, siendo necesario un presupuesto anual de guerra para mantener el ejército estatal en Chile, presupuesto que recayó sobre las rentas peruanas, ya que las chilenas eran insuficientes. Acaba así una primera etapa de guerra señorial. Se fijó el río Bio Bio como límite Sur de la colonización española, quedando como único baluarte al sur de la frontera la isla de Chiloé.

Así surgió, a comienzos del siglo XVII, una frontera militar estatal, institucionalizándose la Guerra de Arauco. El ejército funcionó en base al reclutamiento voluntario y con sueldo (Real Situado), al estilo europeo más moderno de la época. El Rey decretó la esclavitud de los “indios de guerra” (1608). Los combatientes, desde hacía ya tiempo trataban de resarcir sus gastos bélicos tomando prisioneros a los indígenas como esclavos, ilegalmente. Ahora legalizado este accionar, los soldados hallaron en él compensación a sus bajos salarios. El Real Situado que enviado desde Perú, se retrasaba con frecuencia, justificaba las malocas: captura y venta de esclavos indígenas que eran enviados a la zona central del país o incluso a Perú. Las grandes batallas contra el ejército indígena cedieron lugar a esta modalidad más ágil y remunerativa. (Cerdeira Pincheira, 1988-89; Jara 1960 y Villalobos 1982). Los indígenas también modificaron sus tácticas de guerra al nuevo estilo. (León Solís 1987)

Desde principios del siglo XVII, los oficiales del ejército especularon con el Real Situado. En 1610 una carta al rey indica que “...se ha introducido en esta guerra...la mercancía y pulpería entre los capitanes y oficiales del ejército, la mayoría de ellos se han vuelto traficantes y pulperos ya que de sus propias estancias de sementeras y ganados, que muchos capitanes las tienen, llevan a la guerra y fuertes carneros y ovejas y demás bastimentos y los que no tienen estancias los envían a comprar en las riveras del Maule revendiéndolos a los soldados a muy elevado precio. De esta manera la mayor parte del Situado o, mejor dicho, todo, se consume entre recatones y traficantes, pues cuando llega de Lima ya el miserable soldado debe más de lo

que tiene ganado de sueldo...” (Carta de Gabriel de Celada (1610), en Claudio Gay Documentos vol 2 p. 210 Paris; tomado de Cerda Pincheira 1988-98 p. 50)

El Padre Jesuita Luis de Valdivia propuso por otra parte una política de pacificación, manteniendo una “guerra defensiva”, mediante la evangelización, la suspensión del servicio personal y la realización de parlamentos con los caciques principales. Esta medida significó la búsqueda de relaciones interétnicas, inaugurando una instancia de encuentro y negociación. En 1612 Alonso de Rivera, gobernador de Chile, debió implementar esta política junto con la prohibición de esclavizar a los indígenas. La misma no fue acatada, por lo menos desde el frente hispano de Chiloe. Desde allí siguieron saliendo expediciones militares cuyo objetivo, entre otros, era lograr la captura de indígenas. Como veremos, a ellas se debe la presencia del Capitán Juan Fernández en nuestra región.

El primer intento de acercamiento a través de la política parlamentaria se vio postergado por un recrudecimiento en los enfrentamientos, hasta mediados del siglo XVII. El parlamento de Quilín (1641), o “pases del Marques de Baydes” fue un importante paso hacia el reconocimiento de la independencia del territorio mapuche, fijando como frontera el río Bio Bio y terminando con la posibilidad de esclavizar indígenas, que volviera a regir a partir de 1625. A su vez, los indígenas devolvieron prisioneros, prometiendo no vulnerar la frontera fijada y permitiendo el ingreso de misioneros. Este evento se verá reflejado en el área del Nahuel Huapi, con el accionar del P. Rosales y posteriormente con el P. Mascardi.

Se puede reconocer entonces en Chile, a partir de la segunda mitad del siglo XVII, una frontera en donde los dispositivos fueron los parlamentos, los misioneros y los “tipos fronterizos”: evangelización, política y comercio, técnicas preponderantes desde 1641 hasta la época de la Independencia en 1810.

Malocas en Nahuel Huapi

Hacia comienzos del siglo XVII la frontera se había transformado política y socialmente, y fue dentro del contexto de las malocas donde se ubicó la entrada del Capitán Juan Fernández al Lago Nahuel Huapi en 1620.

Una de las razones aducidas para esta entrada fue la “excusa impulsora” de la búsqueda de la “Ciudad de los Césares”. Esta leyenda, popular en la época, hacía referencia a una ciudad ocupada por españoles sobrevivientes de las primeras expediciones al extremo sur de Patagonia (Armada del Obispo de Plasencia, Simón de Alcazaba), las fundaciones de Sarmiento de Gamboa o, en este caso, vecinos de la destruida Osorno, perdidos durante el “gran alzamiento” que desmanteló las ciudades del sur de Chile. Estos sobrevivientes habrían fundado una ciudad plena de oro y plata, viviendo sus habitantes en gran abundancia. Estas características incentivarían la codicia de posteriores viajeros.

El Maese de Campo Diego Florez de León, (1997 [1620]) quien relata la entrada de Juan Fernández, empleándolo en su Memorial escrito al Rey como “cebo” de las posibles riquezas existentes en el Sur de Chile; su propuesta evidencia el deseo de un retorno al viejo estilo de la conquista privada, sumando otras razones: la presencia en las costas de piratas holandeses y una “carrera” de dominio territorial entre el frente colonizador chileno cuyano y el del NO, representado en la figura de Jerónimo Luis de Cabrera, quien avanzaría hacia Neuquén siguiendo los pasos de Hernandarias, en búsqueda de “Trapalanda” (Césares perdidos en la destrucción de la Villarrica).

Analicemos brevemente el Memorial:

Diego Florez, Caballero de la Orden de Santiago, ha servido en la milicia al rey 26 años en la Guerra del Reino de Chile, y “...sabiendo que ahora se trata de poner orden en aquella guerra, y que esta resuelto vaya a la Mar del Sur una Guerra armada por el Estrecho, para guardar de

aquellas costas, con zelo que siempre ha tenido del servicio de V.M. le ha parecido advertir lo que de esta materia alcanza que es lo siguiente...” (op.cit. p.15)

A continuación relata las ventajas de repoblar y fortificar Valdivia como puerto de escala para la armada y como custodia ante los ataques holandeses a las costas de Chile. Sugiere poblar con gente casada para que se asienten, realizar un astillero, dada la ventaja de buena obtención de madera en la zona. Destaca además la fertilidad de la tierra, que permitiría sembrar, y la existencia de gran cantidad de ganado mayor y menor que sólo era explotado para sebo, enviado a Perú, mientras que la carne era quemada en tiempos en que estuvo poblada la ciudad, por falta de sal para elaboración de cecinas.

Florez propone que la armada transporte la sal a cambio de cecinas, y aporte también armas (arcabuces, mosquetes, armaduras, espadas, pólvora, hierro) y refleja la situación económica que hemos planteado para la frontera: “... *Y porque de Lima se llevan cada año, de mas de los 100 ducados en dinero, 112 ducados de ropa deste Reino para vestir soldados que estan en la guerra de Chile, que es el situado ordinario, en que los mercaderes ganan mucho, y hacen mucha costa a la Real hacienda de V. Majestad y a los soldados se les vende muy caro, se podría llevar este situado ahora en la armada, y cada año por el Estrecho, con que se ahorrarían mas de 30 ducados de la Real hazienda de V. Majestad y a los soldados se les prodría dar precios moderados...*” (op.cit p. 18)

Ve también como ventajosa la repoblación de Valdivia, así como las demás ciudades del Sur de Chile, para lograr someter a los indígenas “rebeldes”, acometiéndolos desde distintos puntos y dividiendo sus fuerzas, a la vez que se conserva la paz de los indios amigos. Calcula el alto gasto de la guerra de Chile erogado por la Real Hacienda y propone como medio de sustentarlo, la explotación de indios encomendados y restitución de la esclavitud : “...*Y porque el gasto de tan gruesa armada es forzoso que sea mucho y continuo si se ha de conservar, como es necesario en aquella mar, entre otros medios que para ayudar este gasto se le ofrecen es uno que muchas veces se ha propuesto tomar los mas de 1000 indios “alzados” de la Isla Mocha que apoyan a los de Tucapel y socorren con comida e información a los piratas que recalán en la isla y estos indios se pueden poblar y pasar a Coquimbo, Quillota y Concahua, y poner en la Real Corona de V.M., mandando que paguen el tributo en servicio, como solían a sus encomenderos, conforme a la tasa de aquel reino, y podrán sacar oro y cobre, de que abunda y hacer sementeras y otras cosas necesarias, así para la guerra de la tierra como para la armada del mar, que todo será de provecho y ahorro considerable, y á los indios se les hará beneficio dándoles doctrina y policía y tan buenas tierras como las que poseen; y esto ha suplicado Chile diversas veces á V. M...*” (op.cit p. 19-20)

“...*No será de menor consideración para que se acabe la guerra tan larga, costosa y de tanto trabajo con mayor brevedad, que se ejecute la cédula que V.M. mandó despachar el año de 608, para que los indios que se cogiesen en ella, sean esclavos, y se suspendió por la guerra defensiva.....*” (op.cit. P 20)

Con respecto a la disputa territorial que en la época existe entre los gobiernos de El Plata y Chile, reflejada en la entrada de Gerónimo Luis de Cabrera, 1620-21, desde Río Cuarto hacia la zona de bosque de araucarias de Neuquén, (ver Nocetti y Mir, 1997 y 2000) recomienda al Rey ejecutar la propuesta del más tarde Gobernador Don Alonso de Sotomayor, quien entonces pertenecía al Concejo de Guerra del Rey, de que “... *se haga un Virreynado en Chile, agregándole los gobiernos del Río de la Plata, Tucumán y Paraguay, con que tendrán defensa las costas de entrambas mares, y sin la guerra de Chile asistiendo el Virrey e Santiago, y las armadas de la mar del Sur tendrán abrigo y socorro mas ceca que el que tienen del Perú; y Potosí se limpiará de gente perdida, que acudirá a la guerra de Chile, y al descubrimiento de los Césares, que tanto promete y a otros de que ay noticia, que caen en aquellos Gobiernos.....*” (op.cit. P. 21).

Diego Florez hace luego un recuento de las pérdidas, tanto económicas como humanas, que han ocurrido desde que se estableció la guerra defensiva, entre ellas 60.000 “indios amigos” muertos. Opina que se ha consumido aquí más de lo que se ha invertido en el descubrimiento del resto de las Indias, “... y la guerra está más atrasada que nunca...”. Usando como argumento lo anterior, y sumando el incentivo de la presencia de los césares y españoles perdidos “...por la mucha gente y riqueza que promete...”, propone continuar con una búsqueda que cita como iniciada desde el Río de la Plata por Hernando Arias de Saavedra en 1604 y por Gerónimo Luis de Cabrera “...vezino de Cordova; de Tuicumán el de 621...”. A tal fin relata la entrada de Juan Fernández y propone una capitulación por su cuenta: “...si su Magestad fuese servido de favorecer este intento, y dar mejor estado que oy tiene la guerra de Chile, yo con mi persona y hazienda, por estar en aquel reino, y por las noticias que tengo deste descubrimiento, me ofreciera a servir en el a su Magestad a mi costa, haziendome la merced, y con las capitulaciones que pareciessen justas..., que fuera bien tratar della: pues a su Magestad no le viene a costar mas que el mandarlo..., siendo el riesgo solo a mi cargo...”

El derrotero seguido por Juan Fernández se denominó más tarde “Camino de las Lagunas”; comprendía la navegación marina (Chiloé-Seno del Reloncaví) y lacustre (Lago de Todos los Santos) y el tránsito de la cordillera para arribar al lago Nahuel Huapi, donde se retomaba la navegación hacia el Este. Esta vía de comunicación era usada ya por los indígenas. La travesía se efectuaba empleando dalcas, embarcaciones típicas de los canoeros Chono, habitantes el Archipiélago de Chiloé. Se elaboraban con tres grandes tablas de madera cosidas con fibras vegetales. Esto permitía desarmarlas para su transporte en zonas terrestres entre lagos, lo que las hacía sumamente aptas para este recorrido.

Una de las citas destacables, además de indicar el derrotero, se refiere a las levas previas en la zona del Lago de Todos Los Santos: “...salimos del puerto de Calbuco quarenta y seis hombres en piraguas, y navegamos hasta la boca de Turahilla, siempre al Puelche, de allí rompe la mar siete leguas la falda de la Cordillera azia el Norte, entre dos ríos, y aviendo navegado otras siete, baramos las piraguas tres leguas de camino por tierra, que ay hasta llegar a una laguna, que se llama Quechocabi, en cuyos contornos avia mucha gente, que aora está despoblada: porque los soldados de aquella provincia la assolaron...”.¹

Navegaron el Lago de Todos los Santos y remontaron el río Peulla, arribando al Nahuel Huapi, en el cual armaron nuevamente sus embarcaciones “Topamos otra laguna muy grande, que se llama Naualhuapi, en la que bolvimos a coser nuestra piraguas, navegando por ella hasta ocho leguas, que dimos en unos Indios Puelches, los cuales examinados, nos dixeron, que los Caciques mas principales de la tierra se llamavan Ylaquilé, y Yaquillo y que estos indios servian a las ciudades de Osorno y Villarrica quando estuvieron pobladas, los cuales se sustentá de caza, y de algunas legumbres de la tierra, diferentes de las del reino de Chile. Avia en la laguna cantidad de pescado, truchas y pejerreyes, confinan estos indios con una nación muy belicosa y corpulenta, cuyos indios llaman Poyas, y el principal Cacique que esta nación obedece, se llama Yaguapana, y tiene diferente lengua...”

En el lago Nahuel Huapi halla claramente por lo menos dos grupos: “indios puelches” (gente del Este en lengua *mapu dungún*), que se sustentan de la caza y la recolección, dando importancia a la presencia de peces en el lago (coincidiendo con los hallazgos arqueológicos que indican su consumo por parte de los habitantes del ámbito boscoso lacustre) Y otra “nación” Poya (Tehuelches) que posee un aspecto físico diferente y habla otra lengua. Estos poseían caballos, que podrían haber procedido del occidente de la cordillera, más que de la “pampa” como habitualmente se sugiere. En la adopción del caballo como medio de locomoción y alimentación, al igual que otro ganado y bienes de origen hispano, el contacto con el hombre blanco y otras etnias irá generando un cambio progresivo en la vida de los grupos poseedores de

¹ La “boca de Turahilla” es el Estero de Reloncaví, en otros casos llamado también Purahilla, y “Quechocabi” el Lago de Todos Los Santos.

la antigua tradición cazadora recolectora, ampliando notablemente sus desplazamientos y relaciones.

El autor expresa también claramente que el propósito principal de su viaje fue la empresa maloquera: “... hicimos otra maloca, y entrada por la boca de Puraylla, la buelta del sur, topamos con otro río llamado Puelo...” donde encontraron un indio “Puelche” y otro de tierra adentro, que tenía “...las narices horadadas como los del Perú...”²

Es curioso notar que el nativo, ante las interrogaciones sobre Los Césares, le hace referencia a presencia de navíos en la costa atlántica, y de su conocimiento sobre los recursos económicos que el mar brindaba a etnias diferentes. Esto indicaría una circulación de información entre distintos grupos indígenas de la región mucho más intensa de lo que los españoles pudieron imaginar. Le informa a Fernández que “...por la parte del Sur azia el Estrecho, señalando la otra mar, avia mucha cantidad de indios de diferentes naciones, y que en aquella mar avian visto un navio, que avia invernado arrimado a una isla y que los Indios de aquella isla peleavan con los de Tierra Firme, y q della traian marisco, y cueros de lobo...”

Fernández identifica la tierra donde ubica los supuestos Césares como el Estrecho de Magallanes, pero posiblemente el nativo está haciendo referencia a alguna de las islas de la costa atlántica, donde han atracado navíos de distintas nacionalidades, dado que denomina a este territorio, así como su cacique, como “Tipayante”, palabra que él traduce como “nacimiento del sol”. (Tripay antu: el Este).

Las fuentes escritas posteriores al “Memorial” que hacen referencia concreta al Nahuel Huapi, se deben a la presencia de Jesuitas, en el marco de la política parlamentaria.

Breve introducción al accionar de los jesuitas en la región

La Compañía de Jesús, fundada en 1539 por San Ignacio de Loyola, con voto de obediencia al papado, contribuyó a crear un movimiento que tenía el doble fin de dar nuevo vigor a la vida de la Iglesia y de oponerse al protestantismo.

Sus miembros se caracterizaron por su adaptación a actividades diversificadas en distintos asentamientos geográficos, (Woodrow 1987) distinguiéndose por poseer un cierto nivel cultural, siendo considerados la orden más intelectual de la Iglesia y defensora del humanismo moderno.

Los discípulos de Loyola llegaron a Chile en 1593, centrando su labor en la educación y la evangelización de los indígenas. Implementaron un modo de trabajo diferente al de otras órdenes religiosas, recurriendo al lenguaje y a elementos de la cultura aborígen para transmitir su mensaje. Ello le granjeó a la Compañía de Jesús un cierto prestigio ante la monarquía española, permitiéndoles influir en la política colonial hacia el pueblo mapuche, priorizando la persuasión ante el enfrentamiento y dando lugar a la llamada guerra defensiva. Sin embargo, la oposición de parte importante de la sociedad chilena de comienzos del siglo XVII hizo fracasar la estrategia defensiva y en adelante la Compañía de Jesús debió continuar sus esfuerzos apostólicos sin el apoyo de las autoridades.

Dentro de la primera generación de jesuitas, la personalidad más notable fue el Padre Luis de Valdivia. Persuadido de que la fe debía entrar por medio de la conversión voluntaria y no por la vía de las armas, cuestionó el servicio personal impuesto a los indígenas por los encomenderos como el mayor obstáculo a la penetración del evangelio. Contra las incursiones esclavistas que anualmente realizaban los españoles en territorio mapuche, propuso como ya lo hemos citado, un sistema de guerra defensiva, acabando con los ataques mutuos y enviando misioneros a la Araucanía. Aunque su propuesta fue desechada en 1626, luego de diez años de

² El uso de adornos transfectivos a nivel arqueológico está presente en etapas tempranas en Neuquén y también en la costa de Patagonia, con una cronología no muy acotada.

puesta en práctica, la defensa jesuita de la población indígena continuó durante todo el siglo XVII. La estrategia de la orden para la evangelización incluía el aprendizaje de lenguas indígenas, y la traducción de la doctrina a las mismas, así como la comprensión de sus costumbres y tradiciones, factor clave para penetrar en su sociedad.

Los jesuitas establecieron un sistema de “misiones circulares” entre los indígenas Chono y Waitecas, canoeros nómades de Chiloe y los archipiélagos cercanos. La elección de una metodología misional itinerante planteaba una concepción del espacio opuesta a la reduccional: el sacerdote debía salir en procura de los indígenas, los cuales ambulaban por sus zonas habituales, sin alterar sus patrones económicos o sociales. Debido a las características cazadoras recolectoras nómades del Nahuel Huapi tampoco les fue posible establecer aquí reducciones permanentes.

Así en nuestro caso, la misión del Nahuel Huapi tuvo una existencia fragmentaria y accidentada, que incluyó la muerte de todos sus misioneros: Mascardi, Guillermo, Laguna, Zúñiga y Elguea. Fue destruida dos veces por incendios, y los caminos de acceso, intransitables con frecuencia, dificultaban las comunicaciones con Chile y la llegada de provisiones, *“...y los indios poya no se mostraban interesados en ser evangelizados. Sin embargo los jesuitas insistieron ante la posibilidad de un espacio estratégico abierto para la evangelización a otros pueblos y un sitio de dominación efectiva para la Corona española codiciado por navegantes extranjeros...”* (Nicoletti 2002, 217)

Los jesuitas en Nahuel Huapi

El accionar hispano de mediados del siglo XVIII fue contradictorio. Por un lado propiciaba, desde la celebración del Parlamento de Quilín, una política de acercamiento con las comunidades indígenas, pero por otro fingía ignorar los abusos cometidos por Capitanes de su ejército que continuaban efectuando malocas con fines esclavistas. Esto suscitaba la correspondiente reacción hostil de las parcialidades afectadas. En este contexto se enmarca el accionar del padre Jesuita Diego de Rosales, quien con el fin de aplacar los ánimos de las comunidades afectadas al Este de la cordillera, cruzó en 1653 por el paso de Villa Rica, trayendo de retorno a sus tierras indígenas cautivados y realizando un parlamento con caciques pertenecientes a diferentes etnias. Luego de ello se dirigió hacia el Sur, visitando el Nahuel Huapi, apaciguando a sus habitantes, que eran como ya lo hemos visto, maloqueados desde Chiloe.

“...Desde los Dos fuertes de Carelmapu y Calbuco, que están en frontera de guerra. Calbuco en una isla en el medio del mar y Carelmapu en tierra continente, pero diuididas de Osorno con un brazo del mar, que arriba diximus, por donde passan los soldados del fuerte y los amigos en canoas a tierra del enemigo, y hazen correrias a pie, y a caballo unas veces a cunco, otras a Osorno, otras a Ranco, y otras a los Puelches, passando la cordillera neuada, y la Laguna de Naguelguapi...” (Rosales, D.TI:552-553)

“... y assi paso a la otra banda de la Cordillera al Oriente: desde Chiloe a la famosa laguna de Naguel-guapi; que quiere decir su nombre: laguna de tigres; a la qual passé el año de 1653 por la Villarrica, quando fui a poner paz, y dar noticias del Santo evangelio a los Puelches, de la otra banda de la Cordillera neuada. Es célebre esta laguna: porque tiene de vox mas de veinte leguas, y contiene en su ámbito muchas islas, habitadas de indios rebeldes; que ni en la fortaleza de sus islas, ni en las murallas, y fosos de sus lagunas, están defendidos del valor de los Españoles, y de los indios amigos de Chiloé. Y, aunque por su valentía se llamen: tigres, los Españoles son leones. Y passan a maloquearlos por lagunas, y cordilleras, sin embarazarse en su fragosidad... Y assi entran en Nahuel-guapi y dan terribles asaltos a los indios...”. (op.cit.T I:236)

El Padre Rosales actúa como representante del gobernador de Chiloé en estas tratativas. El objetivo era contar con una vía de comunicación por el Este de la Cordillera que permitiera el

envío de correspondencia entre la frontera hispana del Bio Bio y la Isla, cruzando hacia ella desde Nahuel Huapi, dado que era imposible el acceso por tierras araucanas, y esporádica la comunicación por mar. Así, entrega a los indígenas locales cartas que deberían hacer llegar al gobernador, confirmando que habían dado la paz y que ya no se les debía hacer la guerra. La comunicación se vio luego frustrada debido a un alzamiento en Tolten y Villarrica.

En 1670 el Padre Nicolás Mascardi arriba a nuestra región, procedente de la central jesuita establecida en Chiloé, donde era Rector del Colegio de Castro. Durante varios años había misionado entre los indígenas Chono y Guaytecas de los archipiélagos.

A mediados de 1666, los indígenas de Nahuel Huapi habían vuelto a ser maloqueados, con el amparo del Gobernador de Chiloé, General Juan Verdugo quien *“...determinó hacer una entrada a tierra del enemigo que está de la otra banda de la cordillera que es la tierra de los puelches, presumiendo que estaban rebelados contra las armas de Su Majestad. Envió por cabo de facción al capitán Diego Villarroel, como persona experimentada en la guerra el cual tuvo tan buena suerte, que apresó alguna jente, enemiga en su parecer i entre ella algunos caciques i personas principales, entre las cuales se capturó una india novilísima, que llamaban la Reina, ...por ser la mujer de un cacique principal....que vivia en los confines del Estrecho de Magallanes...”* (citado por Fonck p 35, quien lo toma de Amunategui T. 3 p 83)

El Padre Mascardi, convencido de que esta captura era ilegal por ser indígenas de paz, auxilió a los maloqueados, e intercedió a favor de ellos ante las autoridades para obtener su libertad, tramitación que duró 4 años. El mismo los trajo de retorno a Nahuel Huapi con la intención de permanecer en la zona dedicado a la misión evangelizadora, a la vez que buscaba la legendaria ciudad de los Césares. Su accionar termina abruptamente con su muerte en 1674 a manos indígenas hostiles, durante su cuarta expedición al Sur de la Patagonia.

La "Carta y Relación" de Mascardi, escrita en 1670, es el documento más completo de la época y permite hacer un análisis de la relación existente entre los grupos cuya territorialidad los llevaba a las cercanías del Lago, o que se acercaban atraídos por la posibilidad de un rico intercambio. Así, señala la presencia de por lo menos tres grupos diferentes que interactuaban en nuestra región: *“...En esta junta fueron haciendo su parlamento aparte los caciques de cada parcialidad cada uno en su lengua: los Puelches de Nahuelguapi en lengua puelche, los Poyas en lengua poya, y los Puelches de la otra parte del norte, que viven a la otra banda del desaguadero, en lengua veliche, que es la lengua general de los que viven a la parte del norte hacia Unolbil, y la lengua puelche la hablan sólo los que viven en la isla, o a orillas de la laguna. Y la lengua poya la hablan casi generalmente todos los que viven de la parte del sur de la laguna y del río Desaguadero de esta laguna de Nahuelguapi...”*

La cita destaca el carácter de área de contacto interétnico que hemos ya esbozado a nivel arqueológico y que existía por entonces en esta región, entre tres parcialidades indígenas diferenciadas tanto lingüística como territorialmente.

Considerando otras fuentes escritas también por Jesuitas: Diego Rosales, Miguel de Olivares, Felipe Laguna, distinguimos:

Puelches de Nahuelguapi: asentados en el perímetro del lago y en la actual isla Victoria. En sus desplazamientos se valían de la dalca. Su radio de acción trascendía el ámbito boscoso lacustre del Nahuel Huapi, incursionando en la estepa vecina. También cruzaban la cordillera y navegaban el actual lago Todos los Santos y el Seno de Reloncaví, llegando hasta las islas de Calbuco y Chiloé. Hablaban una lengua propia, a pesar de ser llamados “puelche” (gente del este) en la lengua araucana, término empleado para denominar a los indígenas del oriente cordillerano.

Poyas: son los herederos de la antigua tradición de cazadores-recolectores de estepa, asentados al Este y Sur del lago Nahuel Huapi, a los que más adelante se identificará como "Tehuelches". Poseían también lengua propia, diferenciando el Padre Mascardi dos modalidades dialectales, una correspondiente a los Poyas “comarcanos” o locales y "arrimados a la

cordillera", la otra a los Poyas más distantes, que llama "orientales". Estos últimos tenían contacto con los hispanos de Buenos Aires y transitaban por la costa Atlántica hacia el sur, llegando, según estimaba el padre, a las cercanías del Golfo San Jorge con muy amplio radio de acción, recorrido que les llevaba "dos inviernos". La diferencia lingüística, así como alguna referencia a sus creencias, permitiría identificar al primer grupo con los Tehuelches Septentrionales, con territorialidad al norte del río Chubut, y al segundo con los Tehuelches Meridionales que, en posesión del caballo, seguían un amplio derrotero.

Sus características culturales compartidas eran: el uso del arco y flecha y las boleadoras; posesión de perros que ayudaban en la caza. Las principales presas eran el guanaco y el ñandú, zorros, zorrinos, peludos, felinos y ciervos, aunque estos últimos sólo al pie de la cordillera. Su vivienda transportable era el "toldo" de cuero. Se vestían con mantos de pieles de guanaco (quillango) y cubresexo de piel de ñandú. Usaban pintura corporal, poseían solo una esposa, se laceraban con cuchillos de piedra ante la muerte de un conocido. En cuanto a sus creencias, los Poyas del Sur, tenían una "*casa de la luna*", aunque no la adorasen a ella ni al sol, pero decían que "*el sol fue hombre y la luna su mujer y que de la tierra subieron al cielo*", creencia que aún se refleja en relatos vigentes hacia mediados del siglo XX entre los Tehuelches meridionales y hacen referencia a cuevas con diseños rupestres de grabado de pisadas. Además, en "*Vida Apostólica y Venerable Martirio del Padre Mascardi*"³ se cita: "...y en contando en lo alto de la cordillera neuada un idolo de una viexa, a quien temian mucho los Indios, que le llevaban y todos la tributaban al passar, leña, para que hiciese fuego, y sino, dezian, que armaba tempestades, y mataba a los pasajeros..." . Esto coincide con la cosmovisión Tehuelche septentrional, siendo un relato muy similar el anotado por el viajero Claraz en el siglo XIX.

Puelches de habla veliche: eran aborígenes que para fines del siglo XVII se desplazaban entre la margen norte del "Desaguadero" (río Limay) hasta el ámbito del volcán Lanín por el norte, área del cacique Uenoubil. La lengua "veliche", sería una forma dialectal de la lengua *mapu dungún*, hablada por las parcialidades Huilliches ubicadas al sur del río Toltén en Chile.

Esta parcialidad que cita Mascardi correspondería a la nueva identidad indígena que se estaba conformando por contacto intercultural, de grupos cazadores-recolectores y aborígenes provenientes del sur de la Araucanía Chilena. Ya para este tiempo disponían de caballos y animales vacunos.

La Misión fue reiniciada en 1703, treinta años después de la muerte de Mascardi, por Philip Van der Meeren (Felipe Laguna), sumándosele más tarde el Padre Juan José Guillermo; ambos realizan edificaciones, consistentes en una capilla y viviendas. Otros Jesuitas que transitaron "el camino de las lagunas" en pos de la Misión, fueron los Padres Miguel de Olivares, Nicolás Kleffert, Manuel del Hoyo, Francisco Elguea y Arnoldo Jasper.

Los contactos entre las parcialidades indígenas de la región para los siglos XVII y XVIII implican tanto relaciones de aceptación como de rechazo de una etnia con respecto a las otras. Pero está siempre latente la comunicación, siendo una práctica común entre los aborígenes el dominio de varias lenguas.

En un párrafo citado previamente en este trabajo Mascardi indica que: "*...los mismos Puelches de Nahuelguapi, cuando van a las juntas o visitas de los Poyas, todos se pintan como ellos y con eso se hacen Poyas, costumbre que usan mas las mujeres que los hombres,...*". Como lo mencionáramos anteriormente, esto apoya nuestra creencia en una convergencia en la práctica de la pintura ritual, en el fragmento transcrito aplicada al ámbito de lo corporal; dicha costumbre se refleja a nivel arqueológico en las pinturas rupestres efectuadas por los cazadores de estepa, de quienes la adoptan los navegantes lacustres.

³ Anónimo comentado por Furlong (1941) quien supone que el autor es el padre Aleman, mientras otros opinan que ha sido Rosales quien lo escribió.

Por otro lado, una relación de tensión entre “*Poyas del Sur, que viven arrimados a la cordillera*” y *Poyas comarcanos* vecinos del Nahuel Huapi, es relatada por Mascardi en oportunidad en que dos caciques del primer grupo lo visitan: “... *volvieron a verme dos de estos caciques que en tiempos pasados habían tenido mucha enemistad con los Poyas comarcanos, y en esta ocasión venían sin arco ni flechas, diciendo venían a buscarme para ser enseñados y bautizados y conocer a Dios, y en señal de su voluntad venían sin armas, aunque venían por tierras de sus enemigos, y que con mi venida habían olvidado todo su enojo...*”. Estos Poyas además traían adornos sobre sus personas y sus caballos realizados en latón, pretales y cascabeles hispanos, los que obtenían de los Poya que vivían río abajo del Limay hacia el este, lo que nos da una idea del amplio rango de acción y comunicación que poseían.

En tanto que hacia 1704 el Padre Laguna (también lo hacía Mascardi) cita resquemores entre “*Puelches del Nahuelguapi*” y “*Poyas*” –comarcanos-, quien dice que eran “...*no muy bien quistos (vistos) entre sí,...el origen de donde procedía esa actitud era un odio irreconciliable de una nación contra otra...*”. (Laguna, Felipe de la [1704] (1930).

La misión duró hasta hasta 1717, fecha en que murió Francisco de Elgueta, sucesor del P. Guillermo, en un enfrentamiento con el cacique Manquinui. Luego de esto, la misión fue saqueada e incendiada, y los jesuitas abandonaron la zona en espera de circunstancias más favorables para su tarea.

La época de contacto Hispano-indígena se ve reflejada en un sitio arqueológico inmediato a un puerto, abrigado de los vientos dominantes del Oeste, el ámbito de la península Llao Llao (Hajduk; 1991). Por su localización, este sitio pudo haber servido como posta intermedia, empleada por los jesuitas en su tránsito lacustre entre Brazo Blest y el asentamiento de su misión en la costa Noreste del lago Nahuel Huapi.

Entre el material recuperado se reconocen fragmentos de platos de mayólica, de botijos, de vidrio de botellas y clavos de hierro forjados a mano. Junto a estos restos se encuentran otros de elaboración aborigen como fragmentos de alfarería, puntas de flecha, raspadores, elementos cortantes y una bola de boleadora.

Este material se encontraba disperso, en el interior y exterior de una planta rectangular de vivienda, afectada por un incendio. Sus paredes se habrían elaborado clavando postes en posición vertical, entre los cuales se entrelazaban ramas menores y fibras vegetales. Luego esta estructura fue revocada con barro, en cuyos fragmentos aún son visibles las huellas de las manos que lo trabajaron. El techo posiblemente fuera de paja.

Otra evidencia arqueológica vinculada al asentamiento principal de la Misión de comienzos del siglo XVIII, es el hallazgo de un antiguo cementerio con enterratorios que al ser excavados, mostraron la existencia sincrética de rasgos indígenas y cristianos, en la Península Huemul (Vignati 1944:54). En palabras del autor, “...*pude comprobar en el terreno las condiciones tan extraordinarias inherentes al hallazgo, que sin mucho estudio, evidenciaban ser un cementerio de elementos indígenas en contacto con civilización cristiana...*”. Allí se encontraron 13 esqueletos humanos colocados en hileras, distribuidas simétricamente, tal como se realiza aún en los cementerios modernos, en posición decúbito dorsal, con los brazos cruzados sobre el pecho. Sin embargo, los cuerpos estaban rodeados de ofrendas funerarias, la más relevante de las cuales era un esqueleto de perro colocado alrededor del cráneo del presunto dueño. Esta práctica fue documentada por diversos viajeros entre grupos cazadores de Patagonia.

PALABRAS FINALES

Esperamos, a través de este informe, haber brindado información que permita comprender cómo operan dos ciencias, la Antropología y la Historia, aunadas en un trabajo multidisciplinario, con el propósito de enriquecer el conocimiento que poseemos a través del cruce y la contrastación continua de la información.

La reconstrucción a través de la presencia de restos materiales sólo nos permite inferir algún tipo de relación entre los grupos que transitaron por el área del Nahuel Huapi; no obstante se incorporan a nuestro pasado 10000 años de historia. A partir del momento en que contamos con relatos escritos, vemos cómo estas relaciones se multiplican, y el Nahuel Huapi surge como epicentro de convergencia de diversos grupos. Esas relaciones son relatadas por los viajeros como fluctuantes, yendo desde los encuentros y los intercambios a la enemistad. Este panorama se complejiza aún más con el tiempo, dando lugar a la conformación de entidades sincréticas.

Los distintos enfoques y miradas que sobre el espacio fronterizo generaron los historiadores y antropólogos en los últimos años han abierto, sin duda, un amplio campo a la investigación, permitiéndonos ampliar y compatibilizar las diferentes concepciones de territorialidad y contacto.

En la zona analizada, el panorama es tan heterogéneo que cada grupo humano se comprende sólo en conexión con los otros, contenidos todos en una compleja red de relaciones culturales. Es decir, los grupos y las identificaciones no pueden comprenderse en sí mismos, sino en conexión con otros, en un entramado de relaciones surgidas de innumerables situaciones de contacto.

BIBLIOGRAFIA CITADA:

Adán L., R. Mera, M. Becerra y M. Godoy

2004 "Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana Andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo 1 de la localidad de Pucura". *Chungará, Revista de Antropología Chilena (Arica)* v.36. Chile, sep. 2004. Volumen Especial, 2004. Páginas 1121-1136.

Albornoz, A. M.

1996 "Sitios con arte rupestre en los alrededores del lago Nahuel Huapi". En: *Arqueología solo Patagonia*. Ponencias de las II Jornadas de Arqueología de la Patagonia. J. Gómez Otero Editora; CENPAT CONICET. Puerto Madryn.

2003 "Estudios recientes del Arte rupestre de la Provincia de Río Negro". En: *Arqueología de Río Negro*. Carlos Gradín, A. Aguerre y A. Albornoz. Secretaría de Estado de Acción social de Río Negro.

Albornoz A. M. y E. Cúneo.

2000 "Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de la Patagonia Septentrional: lagos Lacar y Nahuel Huapi". En "Arte en las rocas", Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Albornoz A. M. y H. Aizen

1990 "Pasado y presente Mágico religioso asociado a Pinturas rupestres y medicina tradicional". Primer Encuentro de Historia Integral de Río Negro. San Antonio Oeste. Resúmenes Dirección de Estudios Rionegrinos.

Albornoz A. M. y A. Hajduk,

1.999 "Antecedentes arqueológicos e históricos para la península Llao Llao, en el marco de la arqueología y etnohistoria de la región del Nahuel Huapi". Jornadas de Historia e identidad cultural de la provincia de Río Negro. Organizadas por Universidad FASTA. Bariloche.

2001 "Antecedentes arqueológicos e históricos del "Camino de las Lagunas". En *Tiempos Patagónicos*, Año III, N° 7. Facultad de Derecho y Ciencias Políticas. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires.

2006 "El área del Nahuel Huapi: 10.000 años de historia" En : *Patagonia Total*, Antártida e Islas Malvinas. Ediciones Barcel Baires, Centro Literario Alfa. pp 63-75.

Albornoz A.M. , A. Hajduk y M. Lezcano

2002 reed. 2003 y 2005 "10.000 años de historia de Bariloche". Editado por Asociación Amigos del Museo de La Patagonia F.P. Moreno. 16 p.

2002 "10.000 años de ocupación humana en el área del Lago Nahuel Huapi" En: *Pueblos y fronteras de la Patagonia Andina*. Revista de Ciencias Sociales N° 3. pp 4-11.

Albornoz A. y G. Montero

2007 "Nahuel Huapi: 10.600 años de Historia Regional de un Área de Frontera". Seminario de Historia Regional Universidad Nacional del Comahue.

Bandieri S.

2001 "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada". En *Lugares para la historia*, Fernández y Dalla Corte comp. Editorial de la Univ. Nac. de Rosario.

Bellelli, C., M. Carballido, P. Fernández y V. Scheinsohn.

2007 "Investigaciones arqueológicas en el valle del río Manso inferior (Pcia. de Río Negro)". *Resúmenes ampliados*, XVI

Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Tomo III, pp.309-314. S.S. de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

Boccaro G.

1999 a. Etnogénesis mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)". *Hispanic American Historical Review* N° 79, Año 3. Pp 425-461. Duke University Press.

1999 b. "El poder creador: tipos de poder y estrategias de sujeción en la frontera sur de Chile en la época colonial". *Anuario de estudios Americanos* LVI 1:65-94.

2001 "Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 1 - 2001, disponible en : <http://nuevomundo.revues.org/document426.html>

Bolton E.

1917 "The mission as a Frontier Institution in the Spanish American Colonies". *American Historical Rev.* 23, pp.59.

Borrero L.

2004 "The Archeozoology of the Andean "Dead Ends" in Patagonia: Living near the Continental Ice Cap". En: *Colonisation, Migration and Marginal Areas, a zooarchaeological approach*, Mondini; Muñoz y Wickel Ed. Oxobon Box. pp 55-61.

Boschín M. T.

1986 "Arqueología del "Area Pilcaniyeu". Sudoeste de Río Negro. Argentina". *Cuadernos del Instituto nacional de Antropología* N° 11: 99-19. Bs. As.

2000 "Sociedades Cazadoras del área Pilcaniyeu Sudoeste de Río Negro: Elementos para un análisis territorial". *Mundo Ameghiniano* N° 14.

Bryan Alan y Ruth Gruhn

2003 "Some difficulties in modeling the original peopling of the Americas". *Quaternary International*. 109-110. *The Journal of the International Union for Quaternary Research.*; pp.175-179.

Ceballos R.

1982 "El Sitio Cuyín Manzano"; Serie *Estudios y Documentos*, Centro de Investigaciones Científicas de Río Negro, N° 9; 1-66, Viedma.

Cerda Pincheira P.

1988-89 "La frontera en Chile: un análisis comparativo". *Nueva Historia, Revista de Historia de Chile*, N° 17, Londres.

Cosens M.

2003- El pasado extraviado. Prehistoria y arqueología de Uruguay. Editorial Linardi y Risso. Montevideo, Uruguay.

Crivelli Montero E.

1984 "La Casa de Piedra de Ortega y el problema del Patagoniense Septentrional". *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Trelew. (Chubut)

Crivelli Montero E., D. Curzio y M. Silveira

1993 "La estratigrafía de la cueva Trafal I (Provincia de Neuquén)". *Praehistoria*, N°1, PREP-CONICET, Bs. As.

De Hoyos M.

1999 "Etnohistoria". *Noticias de Antropología y Arqueología*. Naya. En: www.etnohistoria.com.ar.

Dillehay T.

2000 "The Settlement of the Americas". Basic Books.

Fernandez, Juan

[1620] 1992 En: Florez de León, Diego "Memorial". *Publicación del Museo de la Patagonia* F. P. Moreno. Bariloche.

Fernandez, M.

2001 "La Casa de Piedra de Ortega (Provincia de Río Negro). I La estratigrafía". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* T.XXVI:261-284. Bs. As.

Fonck F.

1900 "Viajes de Fray Francisco Menéndez a Nahuel Huapi..."; publicados y comentados por F. Fonck, Edición Centenaria, Valparaíso.

Furlong, C

1945 "Vida Apostólica y Venerable martirio del P.Mascardi". Autor anónimo. *Anales del Museo de la Patagonia*. T.1.

Foucault, M.

1992 "Microfísica del poder". Madrid: La Piqueta.

Hajduk, A.

1986-1988 "Arqueología del sitio Cueva del Manzano - A° Corral. Dto. Los Lagos. Nqn". Informe al CONICET MS.

1990 "Arqueología del sitio Puerto Tranquilo I (P.T.I). Isla Victoria. Parque Nacional Nahuel Huapi. (Departamento Los Lagos. Provincia de Neuquén)". Informe al CONICET. MS.

1991 "Sitio arqueológico hispano-indígena, localizado en el actual predio del Club deportivo Llao Llao. Depto Bariloche. Pcia. Río Negro". *Comunicaciones Científicas del Museo de la Patagonia "F.P.Moreno"*, Serie Antropología, Año 2, N° 2. Bariloche.

Hajduk A y A. M. Albornoz

1999. "El sitio Valle Encantado I. Su vinculación con otros sitios: un esbozo de la problemática local diversa del Nahuel Huapi". En *Soplando en el Viento. Terceras jornadas de Arqueología de La Patagonia*, pp. 371-391. Neuquén.

Hajduk, A., A. M. Albornoz, y M. J. Lezcano

2004. A "El "Mylodon" en el Patio de Atrás. Informe Preliminar Sobre los Trabajos en el Sitio El Trébol. Ejido Urbano de San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro". *Contra Viento y Marea, V Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, 715-732.

2004 B "Nuevas excavaciones en el Sitio El Trébol (San Carlos de Bariloche, Prov. De Río Negro). Más sobre los niveles con fauna extinta". Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (2004) en prensa.

2006 "Levels with extinct fauna in the forest rockshelter El trébol (Northwest Patagonia, Argentina)" *Current Research in Pleistocene* N 23; 55-57.

2007 "Nuevos Pasos en pos de los Primeros Barilochenses. Arqueología del Parque Nacional Nahuel Huapi". En Jornadas Nacionales para el Estudio de Bienes Culturales. Organizadas por la CONEA (Comisión Nacional de Energía Atómica) en el Centro Atómico Bariloche 11 al 13 de Abril S.C. de Bariloche. Libro de resúmenes pp 21-22. Actas en prensa.

Hajduk A., P.Arias Cabal, A. Chauvín, A.M. Albornoz, A. Armendariz Gutiérrez, M. Cueto Rapado, P. Fernández Sánchez, V. Fernández, S. Goye, M. Lezcano, J. Tapia Sagarna y L. Teira Mayolini

2007 "Poblamiento temprano y arte rupestre en el área del lago Nahuel Huapi y cuenca del río Limay (pcias. de Río Negro y Neuquén, Argentina)". En : Resúmenes Ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Jujuy 2007. Número especial de la Revista Pacarina, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. EdiUnju, Editorial de la Univ. Nac. de Jujuy pp.393-399.

Jara A.

1960 Guerra y sociedad en Chile. Editorial Universitaria, 17-43, Santiago.

Leon Solis, L.

1986 "La resistencia anti-española y el rol de las fortalezas indígenas en Chile Central, 1536-1545". En *Cultura, Hombre, Sociedad, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*. P.Univ.Católica de Chile, Sede Temuco, Vol.3, Nº 1.

Mascardi, Nicolás

[1670] 1963 "Carta y Relación "; en Furlong, G.: "Nicolás Mascardi. S.J. y su Carta Relación, Ed. Theoría. Bs. As.

Martin, P.

1967 "Pleistocene overkill". In Martin and Wright (Eds.) *Pleistocene extinctions: The search for a cause*. Yale University Press New Haven pp 75-120.

Mera R. y C. Garcia

2004 "Alero Marifilo I. Ocupación Holoceno temprana en la costa del lago Calafquén (XRegión Chile)". En: *Contra Viento y Marea, V Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. pp 249-262.

Menghin O.

1967 "Estilos de arte rupestre de Patagonia". *Acta Praehistorica* I: 57-87.

Miotti L., R., Paunero, M. Salemme, y R. Cattaneo Eds.

2000 "Guía de Campo de la visita a las localidades Arqueológicas: la colonización del sur de América durante la transición Pleistoceno Holoceno". INQUA.

Nicoletti, M. A.

2002 "Jesuitas y franciscanos en las misiones de la Norpatagonia". Anuario de Historia de la Iglesia Nº 11, pp.215-237. En: www.dialnet.unirioja.es

Nocetti, O. y L. Mir

1997 "La disputa por la tierra". Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

2000 "Relaciones de la jornada a los Césares (1625)". Ediciones Amerindia. Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires.

Paunero R. S.

2000 Capítulo 5: " Localidad arqueológica de Cerro Tres Tetas". En: Guía de Campo de la visita a las localidades Arqueológicas: la colonización del sur de América durante la transición Pleistoceno Holoceno. INQUA pp 89-100.

Perez Herrero P.

1991 "Región e Historia en México (1700-1850)". México, UAM.

Podestá M. M. y A. M. Albornoz

2007 "El arte rupestre del sitio Paredón Lanfré dentro del contexto arqueológico del Valle del Río Manso Inferior (Pcia de Río Negro)". En : Resúmenes Ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Jujuy 2007. Número especial de la Revista Pacarina, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. EdiUnju, Editorial de la Univ. Nac. de Jujuy, pp. 429-434.

Podestá, M.M., C. Bellelli, V. Scheinsohn, P. Fernández, M. Carballido Calatayud, A. Forlano, P. Marchione, E. Tropea, A. Vasini, J. Alberti, M. Gallo y G. Moscovici Vernieri.

2007. Arqueología del valle del río Epuyén (El Hoyo, Chubut, Patagonia Argentina). En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos...y develando arcanos*. Editado por Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde, pp. 427-442. Punta Arenas.

Podestá M. M., C. Bellelli, R. Labarca, A. M. Albornoz, A. Vasini, E. Tropea
2008 Arte rupestre en pasos cordilleranos del bosque andino-patagónico (41° 27' - 41° 50's). *Magallania*. En Prensa.

Rosales, Diego de

[1653] 1877-1878 "Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano"; Ed. por Benjamín Vicuña Mackenna, T.I-II-III, Valparaíso.

Sánchez, Joan-Eugeni

1991 "Espacio, economía y sociedad". Madrid, España, Siglo XXI.

Santos, M.

1985 "Espacio y método. Algunas consideraciones sobre el concepto de espacio". Madrid. Alianza Editorial.

Silveira, M.

1987 "Investigaciones arqueológicas en el área boscosa del Lago Traful (Pcia. Del Neuquén)". En: Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Rawson.

1988-89 "Un sitio con arte rupestre. El Alero Larrivière (Provincia de Neuquén)". Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología T.XVII/2. Bs. As.

1996 "Alero Los Cipreses (Provincia de Neuquen, República Argentina)". En *Arqueología Sólo Patagonia*. Ponencias de las Segundas Jornadas de Arqueología de la Patagonia. CENPAT-CONICET.

Vignati, M.A.

1944 "Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful". Notas del Museo de La Plata, Tomo IX, Antropología N° 23. La Plata.

Villalobos S.

1982 Relaciones fronterizas en la Araucanía. Edit. Universidad Católica de Chile. Santiago.

1989 Los pehuenches en la vida fronteriza. Edit. Universidad Católica de Chile. Santiago.

1992 La vida fronteriza en Chile. Editorial MAPFRE, Madrid.

1995 Vida frontera en la Araucanía: el mito de la guerra de Arauco. Edit. Andrés Bello, Santiago de Chile.

Woodrow A.

1987 "Los Jesuitas, historia de un dramático conflicto". Sudamericana-Planeta, Buenos Aires.